



## **DOCUMENTO-MANIFIESTO DE LOS FIELES CRISTIANOS LAICOS CON OCASIÓN DEL 25º ANIV DE LA VISITA DE JUAN PABLO II A TOLEDO**

Los grupos apostólicos, movimientos y asociaciones de seglares de nuestra Diócesis de Toledo, y laicos cristianos en general, reunidos en este Encuentro para conmemorar el 25º Aniversario de la visita de nuestro muy querido y recordado Juan Pablo II, en la que se dirigió de forma especial a los fieles laicos comprometidos con el apostolado seglar:

### **MANIFIESTAMOS PÚBLICAMENTE:**

1º.- Que el mensaje que nos dejó en aquella mañana inolvidable, continúa hoy vigente entre nosotros con todo su vigor, nos sigue iluminando y representa un reto muy importante para los cristianos laicos de este nuevo siglo.

2º.- Que la llamada que nos hizo a los laicos para ser testigos de Dios en Jesucristo desde el don que recibimos por el Bautismo y para transmitir el Evangelio con fidelidad y responsabilidad, continúa interpelándonos en todos nuestros compromisos apostólicos.

3º.- Que hoy, exactamente igual que en noviembre de 1982, su exhortación a vivir en santidad y a realizar el Reino de Cristo hasta que Él vuelva, desde nuestra tarea primordial como seglares de impregnar y transformar toda la convivencia humana con los valores de evangelio, continúa resonando con fuerza en todos nuestros procesos de formación.

4º.- Que aún siguen siendo apremiantes, como nos recordó el Papa en aquellos momentos, el testimonio y el esfuerzo evangelizador que requiere la familia cristiana, el mundo del trabajo sacudido por fuertes crisis, y el campo de la política, donde se toman con frecuencia las decisiones más delicadas que afectan a los problemas de la vida: de la educación, de la economía; y por tanto, de la dignidad y de los derechos del hombre, de la justicia y de la convivencia pacífica de la sociedad. También en el mundo de la auténtica cultura de la verdad, del bien, la belleza y el progreso.

5º.- Que todavía tenemos muy presente la constatación que nos hizo sobre la importancia del apostolado asociado para coagular y desplegar todas las energías insitas en la vocación cristiana, y su llamada a superar situaciones críticas de identidad asociativa, teniendo en cuenta que son muchos más fuertes las fidelidades y los renovados entusiasmos cristianos; y su aseveración de que no puede existir apostolado alguno sin la vida interior, sin la oración, y sin una perseverante aspiración a la santidad.

**Todo ello, aún sigue resonando con fuerza en el corazón de los cristianos laicos de nuestra Diócesis, así como en todos los grupos, movimientos y asociaciones seglares, especialmente el lema central de su discurso:**

**¡VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA!  
¡VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO!**